

{ **PERFIL** | Beniamino Stella }

El estrategia detrás de la candidatura del cardenal Parolin

ROMA | En una de las congregaciones generales, un cardenal afirmó que luego del “desorden y confusión” del papado de Francisco, se necesita un liderazgo “moderado y diplomático”.

ELISABETTA PIQUÉ |
 LA NACIÓN/ARGENTINA/GDA

Los grandes protagonistas del cónclave que comenzará el próximo miércoles serán los 133 cardenales electores, es decir, menores de 80 años, esto está claro.

Pero en estos días de congregaciones generales, como se llaman las reuniones preconciliares, como es sabido también participan los cardenales mayores de 80 años. Algunos de ellos, aunque no ingresarán a la Capilla Sixtina para elegir al 267º Pontífice de la historia, también tienen un rol crucial. Se trata de los denominados “grandes electores”, “kingmakers” o “influencers”, que son los grandes estrategas detrás de las campañas que, en estos días de frenesí, se van tejiendo para impulsar las candidaturas papables. Ellos trabajan para influenciar a los demás, sobre todo a los más novatos, no solo en el Aula del Sínodo, donde tienen lugar las congregaciones generales, sino también fuera del Vaticano, en cenas, reuniones y encuentros informales.

Detrás de la candidatura del gran favorito, el cardenal italiano Pietro Parolin, de 70 años y secretario de Estado del Papa Francisco, se encuentra el cardenal Beniamino Stella, de 81 años, pudo saber La Nación de fuentes informadas.

Stella, que pasó la mayor parte de su vida en el servicio diplomático —fue nuncio (embajador del Vaticano) en diversos países africanos, en Cuba y en Colombia—, en la séptima congregación general, el miércoles, tomó la palabra. Y causó impacto. Stella, prelado en quien el arzobispo de Buenos Aires confiaba desde antes de ser electo Papa, en marzo de 2013 —y a quien designó prefecto de la Congregación para el Clero en septiembre de ese mismo año y cardenal en 2014—, criticó duramente a Francisco, según filtró un cardenal presente.

Lo acusó de “haber pasado por alto la larga tradición de la Iglesia”, que vincula el poder de gobierno con los órdenes sagrados, y de haber “impuesto, en cambio, sus ideas”, al permitir por primera vez que laicos y mujeres puedan tener cargos de gobierno en la curia romana. Crítico, así, la constitución apostólica “Predicad el Evangelio”, con la que



EL CARDENAL STELLA, quien no vota en el cónclave ya que tiene 81 años, hizo una inesperada crítica a Francisco.



PAROLIN es secretario de Estado y considerado como parte del grupo de cardenales moderados.

Francisco reformó drásticamente la curia romana, del 19 de marzo de 2022. Este documento permitió, en efecto, que por primera vez en la historia una monja, Simona Brambilla, fuera nombrada en enero pasado “prefecto” del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el ministerio que se ocupa de todos los religiosos y religiosas de todo el mundo.

“En estos días hemos escuchado a varios que critican el papado de Francisco, pero el discurso de Stella fue el más duro”, contó a La Nación un cardenal que pidió el anonimato. Stella es considerado el estratega de la campaña para impulsar la candidatura de Pietro Parolin, “con el argumento de que es necesario que, después del papado de Francisco, que creó desorden y confusión, hace falta una figura moderada y diplomática, como la del secretario de Estado, para volver a poner las cosas en su lugar”, contó por lo bajo otro purpurado.

El cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio y también de la “vieja guardia” de los diplomáticos, es otro promotor de la candidatura de Parolin, el más conocido entre los 133 cardenales de 71 países representados en el cónclave. Según pudo saber La Nación, el cardenal Re, de 91 años y con influencia, pidió a todos los purpurados intervenciones cortas. Hay poco tiempo y todos deben tener oportunidad de expresarse. Pero el miércoles, el cardenal Joseph Zen, de 93 años y obispo emérito de Hong Kong, no obedeció. Habló durante 15 minutos, hasta que le pidieron que se detuviera. Aunque siempre fue muy crítico del acuerdo provisorio sellado

por la Santa Sede con China para la delicada cuestión de la designación de obispos, Zen no habló de eso. Intervino para denunciar la sinodalidad (caminar juntos, escuchar y darles más responsabilidades a los bautizados), la gran apuesta de Francisco.

“El déficit será un problema muy grave para el próximo Papa”

No solo se habló de quién liderará la iglesia, sino que también de algunos de los problemas que encontrará. En un encuentro con periodistas, el director de la Sala de Prensa, Matteo Bruni, informó que se habló principalmente sobre la situación económica y financiera de la Santa Sede. Detalló que el cardenal alemán, Reinhard Marx, coordinador del Consejo para la Economía, presentó un panorama actualizado de los desafíos existentes y de los temas críticos, ofreciendo propuestas orientadas a la sostenibilidad y reiterando la importancia de que las estructuras económicas sigan apoyando de manera estable la misión del papado.”

Se habló también del balance en rojo de la Santa Sede y de perspectivas económicas desastrosas. “El déficit será un problema muy grave para el próximo Papa,

quien quiera que sea”, comentó un cardenal que pidió el anonimato, citado por La Repubblica. “Haría falta un milagro”, dijo al señalar el problema de la disminución de las donaciones y la carga enorme que significa el sistema previsional.

Después de tocar el complejo y preocupante tema de las finanzas, en el Aula del Sínodo los cardenales oyeron 14 intervenciones. Se habló entonces de la cuestión de las vocaciones, sobre la polarización de la Iglesia y la división de la sociedad, del valor de la sinodalidad, contó Bruni. Varias intervenciones hicieron referencia explícita a los documentos del Concilio Vaticano II, en particular a las Constituciones Apostólicas *Lumen gentium* y *Gaudium et spes*, agregó. Otro tema fue la evangelización, subrayando “la necesaria coherencia entre el anuncio del Evangelio y el testimonio concreto de la vida cristiana”, precisó.

El 1 de mayo, Día del Trabajador y feriado, los cardenales tuvieron un día libre. Pero no descansaron. En almuerzos, cenas, reuniones de a grupos, los “kingmakers” aprovecharon para juntarse para seguir hablando, operando, influenciando, con el fin de sumar votos en favor de sus candidatos.